



Photo by New Mexico Historic Sites



Episode 16: Acoma Pueblo Pottery

Polychrome Pot, c. 1930s

Painted clay

Artist Unknown, Acoma Pueblo

Taylor Collection, Mesilla, NM.

English Transcript: Shades of white, burnt orange, rusted reds, and black have been staples of Acoma pottery for hundreds of years. The natural color scheme, pottery shapes, and the lack of glaze make these pieces one of the most recognizable creations in the Southwest.

The clay Acoma potters use is found near their Pueblo, located about sixty miles west of Albuquerque, New Mexico. Traditionally, potters would stay close by the pueblo to gather clay. The clay that is preferred by the potters is dense with a natural gray color. Though if you look at the photo of the pot, no gray is visible. How is this possible? While preparing the clay, potters remove as many impurities as possible and temper it. The temper is typically ground up pieces of pottery sherds. Those sherds can sometimes be hundreds of years old, and in this is the way the potter connects the past with the present. The tempering process makes the clay porous and helps prevent shrinkage and cracking. Additionally, with the temper the clay becomes stronger, which allows the potter to form the thin walls of their pots that they are known for.

While the clay is still wet, the potter sets it aside in their work area to cure before the piece is created. Once the potter knows the clay is ready, they can begin to work on their piece. The pottery created in this region is made using the coil and scrape method. Potters use pieces of gourd to scrape the clay and smooth it down. Upon completing the piece, the potter applies a slip of liquidized clay on its surface. The slip is made of kaolin clay and several layers of the slip are used to coat the pot. Kaolin clay comes in a variety of shades, however the one used for Acoma pottery is an off-white color. The dried and grinded clay is mixed with water and applied onto the piece the potter is working on.

Exploring the Collections

TAYLOR-MESILLA HISTORIC PROPERTY

recolectar arcilla. La arcilla que prefieren los alfareros es densa, con un color gris natural. Aunque si nos fijamos en la foto de la olla, dicha coloración gris es visible. ¿Cómo es posible? Mientras preparan la arcilla, los alfareros quitan tantas impurezas como sea posible y la templan. El templador es típicamente molida encima de pedazos molidos de fundas de cerámica. Esas vadas a veces pueden tener cientos de años de antigüedad y esta es una manera en que el alfarero conecta el pasado con el presente. El proceso de templado hace que la arcilla sea porosa y ayuda a prevenir la contracción y el agrietamiento. Además con dicho proceso, la arcilla se hace más fuerte, y es lo que permite al alfarero formar las delgadas paredes de sus macetas por las que son conocidas.

Mientras que la arcilla todavía está húmeda, el alfarero la deja a un lado en su área de trabajo para curar antes de que se cree la pieza. Una vez que el alfarero sabe que la arcilla está lista, pueden comenzar a trabajar en su pieza. La cerámica creada en esta región se hace utilizando el método de bobina y raspado. Los alfareros usan trozos de calabaza para raspar la arcilla y suavizarla. Al completar la pieza, el alfarero aplica una capa de arcilla líquida en su superficie. El deslizamiento está hecho de arcilla de caolín y varias capas del deslizamiento se utilizan para cubrir la olla. Arcilla caolín viene en una variedad de tonos, sin embargo la que se usa para la alfarería de Acoma es de color blanco. La arcilla seca y lijada se mezcla con agua y se aplica sobre la pieza en la que el alfarero está trabajando. Una vez que todas las capas han sido añadidas el alfarero utiliza una piedra para pulir su superficie. Los diseños y colores se pintan en la superficie de la olla. Después de haber sido expuesta al fuego, la olla sale con un fondo blanco y diseños de colores. La arcilla caolín es lo que hace que la cerámica pase de gris al tono distintivo del blanco, haciendo que los diseños y colores resalten. Los pigmentos de pintura utilizados por los alfareros se crean utilizando materiales naturales que están fácilmente disponibles para ellos. Objetos como plantas, otras arcillas, y minerales son obtenidos desde y cerca del pueblo y están molidos para hacer los pigmentos. Una mezcla correcta de pigmento, agua, y aglutinante debe utilizarse para garantizar que los colores salgan audaces y no sean escamosos. Tradicionalmente, la cerámica Acoma se dispara a una temperatura más alta. Esto hace que la olla sea resistente y fuerte. Durante el proceso de disparo se puede haber casos en los que el estiércol (que se utiliza para el fuego) toca la olla y crea un punto oscuro en su superficie. Conocidas como nube de fuego, este tipo de imperfecciones se utilizan como un medio para identificar si una olla fue disparada en un horno tradicional, en lugar de uno eléctrico.

Pintar los diseños en cerámica es lento. Aunque algunos alfareros utilizan pinceles modernos, hay algunos que todavía pintan de la manera tradicional usando pinceles de yuca. El cepillo de yuca, con su punta puntiaguda, permite las líneas limpias y precisas que se ven en la superficie. Mira la foto y observe el número de líneas finas, particularmente en el ave del lluvia de doble cabeza. Ahora tome un momento para mirar el trabajo de línea general en la olla. ¿Cuánto tiempo crees que tarda este artista en crear estos diseños? Pintar estas líneas es difícil para los ojos, por lo que los alfareros normalmente tomarán descansos cada quince a veinte minutos para descansar. Los diseños en las macetas varían y a menudo son inspirados por las antiguas piezas de la cerámica. Los diseños también pueden incluir el ave de lluvia de doble cabeza como el que está en esta olla, otros animales, elementos naturales como las nubes y la lluvia, y por supuesto, el trabajo de línea.

El Pueblo Acoma está construido sobre una mesa. El Pueblo, que también se conoce como *Sky City* (Ciudad en el Cielo), es reconocido como el

Exploring the Collections

TAYLOR-MESILLA HISTORIC PROPERTY

asentamiento más largo de América del Norte, después de haber sido ocupado desde 1150. El Pueblo es el hogar de más de 250 viviendas y la iglesia misional que fue construida por los Españoles en los 1600s que todavía se mantiene. Un interés temprano en la cerámica Acoma ayudó a establecer el mercado turístico en el pueblo durante el siglo XX. Hoy en día, el Pueblo y la Iglesia Misional San Estevan del Rey están en el Registro Nacional de Lugares Históricos.

El Sr. Taylor compró esta olla cuando tenía unos 15 años mientras viajaba con su familia. Cuando llegaron a Acoma él vio esta olla. Asombrado por su belleza, lo compró directamente del artista. Esta olla se exhibe en la Sala Grande para que todos la vean y forma parte de una extraordinaria colección de cerámica en la Propiedad Histórica Taylor-Mesilla.

